

El grupo de discusión en el estudio de la cultura y la comunicación. Revisión de premisas y perspectivas

CECILIA CERVANTES BARBA*

Resumen: El objetivo del artículo es presentar un análisis metodológico de uno de los instrumentos de investigación cualitativa que parece constituirse actualmente en una moda en el campo de las ciencias sociales en América Latina: el grupo de discusión o grupo focal. La autora presenta un sintético estado de la cuestión sobre el uso del método en mercadotecnia, psicología social y comunicación; revisa las principales visiones difundidas en español, y analiza tres premisas fundamentales en que se sustenta el grupo de discusión.

Abstract: The aim of this article is to present a methodological analysis of one of the instruments of qualitative research that seems to be currently in fashion in the field of social sciences in Latin America: the discussion group or focus group. The author describes the state of the art in the use of the method in market research, social psychology and communication, reviewing the principal visions in Spanish and analyzing three fundamental premises on which group discussion is based.

Palabras clave: análisis metodológico, metodología en ciencias sociales, grupo de discusión, análisis epistemológico, cultura y comunicación.

Key words: methodological analysis, methodology in social sciences, discussion group, epistemological analysis, culture and communication.

EL ANÁLISIS METODOLÓGICO ES un espacio de indagación académica poco desarrollado en América Latina. Se trata de un campo sumamente complejo en el que podemos encontrar desde las grandes discusiones sobre “el método” y las formas como se generan paradigmas y marcos metodológicos para el estudio de lo social, hasta aportaciones muy concretas sobre la naturaleza de algunos métodos y técnicas de investigación y su vinculación entre sí.

La complejidad se incrementa si tomamos en cuenta que durante las últimas dos décadas se ha presentado en el ámbito de las ciencias sociales un fenómeno de cuestionamiento de los métodos cuantitativos y de

* Enviar correspondencia al Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, Paseo Poniente 2093, Jardines del Country, Guadalajara, Jal., tels.: 3823 7505 y 3823 7631; e-mail:ccervant@csh.udg.mx.

“debilitamiento” de las fronteras entre métodos y técnicas cuantitativos y cualitativos. Esto aunado a un creciente interés de los investigadores por retomar o reconstruir enfoques cualitativos en el estudio de la sociedad, la cultura y la comunicación (Jankowski y Wester, 1993) o, más concretamente, a tomar en cuenta visiones epistémicas en las que la intersubjetividad y los procesos de reflexividad son reconocidos como algo fundamental en la construcción de conocimiento (Fuentes, 1992; 1998).

En el campo específico de estudio de la comunicación, la influencia de los estudios culturales (*cultural studies*) y el desarrollo de investigaciones sobre los receptores de los medios masivos —concebidos ya no como entes pasivos bombardeados por mensajes que determinan su acción, sino como sujetos activos que interponen mediaciones en la interpretación de dichos mensajes— han reimpulsado el uso de enfoques cualitativos (Martín Barbero, 1989; Orozco, 1997; Jacks, 1999; Mattelart, 1999).

Volver a los métodos cualitativos no resulta fácil pues cada método o técnica encierra dificultades que no han sido definidas del todo y que a menudo se desconocen. Es frecuente también que en el afán por darle la espalda al positivismo, se generen diseños “débiles” con intereses de investigación “no informados” (Lankshear y Knobel, 2000). Habría que considerar, además, que la gama de enfoques o propuestas desarrollada en el interior de cada perspectiva metodológica es muy amplia y que a menudo existen polarizaciones dentro de cada campo disciplinar.

Sabemos, por ejemplo, que en el uso de métodos etnográficos hay aproximaciones que retoman puntos de vista relativamente “clásicos” de la antropología, pero que al mismo tiempo consideran indispensable el uso de enfoques metodológicos cuantitativos y, por tanto, de “variables” operacionalizables como la vía para validar el trabajo investigativo, como es el caso de las perspectivas desarrolladas por Kirk y Miller (1987), Russell (1989) y Marshall y Rossman (1989).

Desde ese polo de búsqueda de rigor y validación de los métodos cualitativos, podemos ir hasta un espacio más “abierto” de exploración conceptual y metodológica en que se ubican los trabajos de antropólogos interesados en redefinir las coordenadas de la etnografía. Tal es el caso del propio Clifford Geertz (1991), de Marcus y Cushman (1982), Scholte (1987), Tedlock (1991), Tyler (1991) y Denzin y Lincoln (1995).

Los problemas son múltiples y la incertidumbre en el “uso adecuado” de los métodos cualitativos se incrementa entre los investigadores

en ciencias sociales cuando se percibe que avanzamos hacia una mayor fragmentación de los objetos de estudio (Fuentes, 1998), y que existe poca claridad en términos de la pertinencia y solidez de los métodos y técnicas que se encuentran a nuestra disposición. A esto habría que agregar, como se mencionó al principio, que se genera poca reflexión en torno a los problemas derivados del empleo de ciertos métodos.

Es en esta última línea en la que se ubica el presente trabajo, el cual, de manera todavía esquemática, se propone realizar una revisión de las premisas en las que se sustenta el grupo de discusión. Pero, ¿por qué analizar el método de grupo de discusión y por qué centrarse en las premisas?

Se toma al grupo de discusión o grupo focal (*focus group*) como eje de este análisis metodológico preliminar, debido a que si bien ha tenido un uso muy amplio en el campo de la psicología social, la mercadotecnia política y la construcción de perfiles de consumidores en el nivel internacional, su empleo como método cualitativo es relativamente reciente entre científicos sociales de habla hispana y adquiere importancia en tanto parece convertirse en una moda en el estudio de la cultura y la comunicación.

El interés surge también de la experiencia que la autora tuvo al utilizar el método como parte de la estrategia metodológica diseñada para una investigación sobre la cultura de la noche entre jóvenes turistas (Cervantes, 2000; en prensa). Se trata entonces de una aproximación inicial que se revisará y completará en trabajos posteriores. Por lo pronto, se consideró relevante analizar algunos de los supuestos en que se sustenta el método en cuestión, al tiempo que se proponen opciones para su uso en investigaciones socioculturales y de comunicación.

1. PRECISIONES METODOLÓGICAS PARA ANALIZAR EL MÉTODO

Primera acotación: procedencia de las premisas

Antes de iniciar el análisis de premisas habría que aclarar de dónde proceden éstas o quiénes son sus exponentes. La bibliografía en español sobre el grupo de discusión no es muy extensa todavía. Las referencias se circunscriben prácticamente a los textos del español Jesús Ibáñez (1979, 1991) y a los trabajos de los también españoles Orti (1986) y Canales y Peinado (2000), así como del mexicano Bernardo Russi (1998).

La revisión realizada hasta el momento muestra que el texto más influyente o el más citado entre investigadores latinoamericanos es el de Ibáñez (1979), pero no existe un estado de la cuestión que analice la forma como ha sido adoptado el método en los distintos campos de las ciencias sociales en México o en los países de habla hispana en conjunto.

Por ejemplo, sabemos que el grupo de discusión ha constituido un eje metodológico central en la conformación de la psicología social, como muestran los trabajos de psicoterapia de grupo (grupos operadores, grupos conspiradores) de Pichon-Riviere (1985), y algunas discusiones metodológicas sobre el papel de los grupos “naturales” o de aquellos creados experimentalmente para el tratamiento de problemas de conducta (Páez *et al.*, 1992; Whittaker, 1993, y Semin y Fiedler, 1996).

El grupo de discusión ha sido también importante para el “rescate” de la dimensión cualitativa de los estudios de mercadotecnia y aunque la bibliografía en inglés es sumamente amplia, su difusión en español no es tan vasta como se supone. Recientemente, los trabajos del español Pere Soler (1991, 1997) se han orientado a difundir el uso del grupo de discusión en la investigación de mercados y perfiles de consumidores.

En el campo anglosajón, las opiniones que probablemente han tenido mayor peso en la forma como se concibe y utiliza el método, son las expuestas por Krueger (1988), Morgan (1988), Stewart y Shamdasani (1990) y Morgan (1993). Es en estos dos últimos textos en los que se abordan algunos problemas conceptuales y “prácticos” del método, especialmente en los artículos de Morgan y Krueger (1993) y de Zeller (1993), publicados en el último libro de Morgan (1993), así como en una guía para la investigación social aplicada que elaboraron recientemente Krueger y Casey (2000).¹

Las definiciones que encontramos sobre este método son muy generales y más bien de corte descriptivo. Es tal vez la que aporta Johnson (1996:518), como “discusión en grupo focalizada u orientada por un facilitador en torno a un tema o área de especialidad en particular”, la que recoge tanto la visión de los autores españoles, como la de investigadores anglosajones que en la última década han utilizado el método

¹ Es necesario aclarar que se analizaron sobre todo los trabajos de académicos que se refieren directamente al “grupo de discusión” como tal, pues hay una tradición anglosajona fuerte de “entrevistas grupales” impulsadas sobre todo en la corriente de estudios de opinión pública desde la década de los cincuenta (*cf.* Merton, Fiske y Kendall, 1990). El análisis de esa corriente en conjunto será objeto de otro trabajo.

gadores anglosajones que en la última década han utilizado el método para desarrollar estudios sobre comunicación, política, sistemas culturales y representaciones, educación, psicología y salud (Lunt y Livingstone, 1996; Miller, Koshechkina y Grodeland, 1997; Mehta, 1997; Vaughn *et al.*, 1997; Moreno *et al.*, 1997; Coggan, Patterson y Fill, 1997; Mein y Winkleby, 1998; Smith, 1998; Glaser, 1999).

Con excepción de algunos autores —entre ellos Ibáñez (1979) y Johnson (1996)—, la mayoría de los académicos no problematiza el uso del método y en sus proyectos adoptan visiones de tipo “manual”, esto es, se trabaja con concepciones del método muy descriptivas o procedimentales (Stewart y Shamdasani, 1987; Feig, 1989; Mein y Winkleby, 1998). En el extremo de esta situación se ubican las guías en las que se presentan los pasos a seguir en el desarrollo de una sesión grupal, como es el caso del texto de Orti (1986), quien propone que para el diseño de investigaciones en las que se utilice el grupo de discusión habrá que adoptar una serie de pautas de nivel “técnico”, entre las que se mencionan: que el grupo no sea mayor de diez personas y no menor de ocho;² que el local sea agradable; que los participantes no sepan con detalle en qué consiste la investigación para no contaminar el debate; que el investigador no constituya una interferencia durante la sesión y se mantenga con un perfil bajo.

El problema que presentan las obras mencionadas es que desconocen los referentes conceptuales y los supuestos que subyacen al método. Otro problema tal vez más grave es que se restringe este método al concebirlo como “instrumento técnico” que permite generar un cierto tipo de discurso, y no se explora la posibilidad de darle forma como método o “estrategia metodológica” (Vasallo, 1990) en un sentido más amplio, esto es, como herramienta que efectivamente permite producir un discurso, pero bajo ciertas concepciones epistemológicas, conceptuales y hasta nociones preteóricas que entran en juego en el contacto entre investigador y sujetos participantes en el grupo de discusión.

² Ibáñez (1979) sugiere que en el grupo participen entre cinco y diez personas, no más para que no se formen subgrupos y no menos porque la discusión podría ser pobre o con largas pausas. Por su parte, Stewart y Shamdasani (1987) proponen que el grupo sea de entre ocho y 12 personas, y no menos de ocho porque no habría un desarrollo adecuado de la discusión y, finalmente, Lunt (1991) habla de que el grupo debe constar de entre seis y 10 personas. Al proponer cierto número de participantes para los grupos de discusión, los autores no dan, en general, razones metodológicas que tengan que ver con alcanzar cierto rigor o validez en el uso del método.

Como se mencionó anteriormente, hay textos de corte menos descriptivo y hasta crítico (Ibáñez, 1979, 1991; Johnson, 1996; Mehta, 1997; Glaser, 1999), pero no se ha encontrado hasta el momento un documento en el que se analicen con cierta sistematicidad las bases epistemológicas, los supuestos en que se fundamenta el método y las implicaciones que se derivan de su uso en distintos campos de las ciencias sociales.

Las premisas que se analizan en estas páginas no aparecen como tales en un solo texto, sino que se “recogieron” o proceden del estudio de los documentos antes mencionados. Ninguno de los autores las presenta explícitamente como premisas o supuestos, sino que son mencionadas como parte de las “bases” o de lo que ellos conciben como “bondades” del método.

Es así que, por ejemplo, comúnmente se compare al método que nos ocupa con la encuesta y que se nos diga que en esta última las unidades seleccionadas representan un “conjunto” y que las relaciones entre los elementos o unidades se producen al final de la investigación, haciendo uso de la lógica del análisis estadístico, en tanto que en el grupo de discusión, las relaciones relevantes están presentes desde el principio en los sujetos seleccionados y lo importante no son las “unidades” sino las “relaciones” que se van a producir o potenciar a lo largo de la discusión.

Aseveraciones de ese tipo, que dan por hecho la “superioridad” del grupo de discusión frente a otros métodos son cuestionables, pues se pierde de vista que este método, como otros, se sustenta en concepciones sobre el sujeto, la sociedad y la forma de generar conocimiento que no son “neutrales” ni simples. Para este ejercicio de análisis metodológico se retoman entonces algunas de esas afirmaciones. Por lo pronto, se “recogieron” las que aparecieron con mayor frecuencia en los textos analizados y a las que los autores señalaban como punto de partida o base para emplear el grupo de discusión.

Segunda acotación: ¿una tipología de las premisas?

La literatura sobre el método no es tan extensa como para arribar a una clasificación de las premisas. Y se hace referencia a este punto no porque sea indispensable realizar esa tarea, sino porque la información demandó en los hechos algún tipo de agrupación o clasificación, ya que al analizar las premisas aparecieron por lo menos dos tipos o categorías básicas. Dichas categorías no forman parte de una taxonomía perfectamente trabajada, pero tienen que ser mencionadas pues

muestran, en principio, que las premisas no proceden del mismo nivel de abstracción o no remiten al mismo momento o “instancia” del proceso que se desencadena al utilizar el método que nos ocupa.

Como se verá más adelante, hay un primer tipo de premisas que tiene que ver con la naturaleza del discurso que se genera dentro del grupo de discusión y otro que se relaciona más bien con la forma o características del método en sí. No se avanza más por el momento en esta discusión y se realiza en cambio una tercera precisión que ayuda a “revelar” los supuestos de que parte quien realiza este análisis.

Tercera acotación: el grupo de discusión ¿método o técnica?

Después de lo expuesto hasta el momento queda implícito que en este trabajo se concibe al grupo de discusión como “método”, en el sentido de “estrategia metodológica” (Vasallo, 1990) que debe estar vinculada a un marco ontológico, epistemológico, teórico y de técnicas o procedimientos a seguir en el desarrollo de las sesiones y en la interpretación de los hallazgos empíricos.

Es claro que no se trata de una técnica de entrevista colectiva orientada hacia un tema, sino más bien de un proceso de interacción en el que se ponen en juego representaciones, opiniones, actitudes, comportamientos, sistemas simbólicos, relaciones de poder y negociaciones mediante las cuales se llega a cierto consenso o a polarizaciones en las posturas y concepciones de los participantes.

El grupo de discusión es algo más que una “receta” que se usa para elegir a los “actuales”, para determinar cómo debe ser el salón donde se reúnan o para establecer cómo debe comportarse el investigador-facilitador, entre otras “reglas” básicas a compartir. Se trata, sobre todo, de un acercamiento cualitativo complejo mediante el cual se analizan situaciones de interacción también complejas. El uso de este método requiere hacer explícita la concepción que se tiene de los sujetos “actuales”, del propio investigador como sujeto de conocimiento, de la situación de interacción y de lo que en términos de “producto socio-cultural” se genera en esa situación, que es más que una “situación discursiva”, como se argumenta en el siguiente apartado.

2. ANÁLISIS DE PREMISAS

Premisa 1: es posible conocer el proceso de producción del discurso a partir del análisis del discurso

Uno de los primeros problemas que se detectan en el discurso sobre el grupo de discusión es que hay una contradicción en el planteamiento central. Se concibe al método como una “situación de discurso” (Ibáñez, 1979) y se dice que lo importante a analizar es el proceso de producción del discurso, esto es, el “contexto existencial” (plano de la enunciación), el cual aporta una “reserva de significaciones” frente al “contexto convencional” (plano del enunciado). De esta manera, se propone ir más allá del discurso, o sea, del plano del enunciado para analizar el plano de la enunciación y “deshacer la ambigüedad” que puede presentarse si se analizan los enunciados de manera aislada.

El problema no radica en la propuesta en sí misma, que de hecho es pertinente, sino en la forma como se concibe el “contexto existencial” y su análisis. La dificultad viene de que la concepción que predomina en torno al grupo de discusión y al tipo de análisis del discurso que se genera en las sesiones de grupos, se mantiene dentro de una visión lingüística y no se ubica dentro de un marco de interpretación socio-cultural más amplio. Esto es, se nos propone analizar el contexto o situación de producción del discurso, pero sin rebasar los límites del discurso. Para ello se sostiene que las “marcas” de la producción se encuentran en el propio discurso y que pueden ser detectadas a partir del análisis del discurso, por lo que la discusión se mantiene en el plano lingüístico.

Lo problemático de una concepción de ese tipo es que se deja buena parte de la interpretación al sistema de inferencias que genera el investigador, y es muy difícil que en la práctica se puedan establecer —en el interior del discurso— las fronteras entre el “contexto existencial” y el “contexto convencional”. Del mismo modo es difícil, especialmente para quienes no tienen una formación lingüística o comunicacional, establecer los límites y la naturaleza del “contexto existencial” a partir del análisis del “esquema de actuación” y de las “secuencias sintagmáticas”, pues uno siempre se pregunta: ¿dónde inician y dónde terminan esas secuencias?, ¿se dan los “cortes” con las intervenciones de los actantes o con los cambios de temas? o, en todo caso, ¿cómo mostrar que esas secuencias no son cerradas ni pueden ser consideradas como un “bloque” de significados sino que tienen “ritmos” variados en los que

aparecen “núcleos de sentido”, que son pertinentes en un momento pero que luego varían a lo largo del discurso?

La idea es interesante, pero tal vez lo que habría que hacer es “descenrar” el discurso sobre el método del campo lingüístico y vincularlo con otros espacios disciplinares; por ejemplo, con una perspectiva etnográfica que permita establecer relaciones entre el análisis del discurso y la observación participante. Esta propuesta no es nueva pues generalmente, además de que las sesiones de los grupos se registran en video o audiocinta, en ellas participa el investigador como “facilitador” y se invita a un observador que toma notas sobre el desarrollo de las participaciones.

Lo que habría que hacer en todo caso es modificar la concepción que se tiene del investigador y del observador, este último concebido hasta ahora como un ente pasivo que se limita a tomar notas sobre los turnos de participación de los actuantes y la duración de las intervenciones, con la finalidad de facilitar la transcripción del debate. Tendría que haber un entrenamiento del observador u observadores para que efectivamente realicen un trabajo de observación y análisis de las condiciones y del proceso de producción del discurso. El investigador es finalmente quien va a “monitorear” una situación compleja de interacción y en ese sentido tampoco es un actor neutral. Sus intervenciones, orientadas a propiciar participaciones o a retomar el tema después de una digresión, tienen un sentido y la interpretación y el análisis de su papel en el grupo no puede dejarse al margen de la discusión general de los resultados de las sesiones.

El material que proceda de las observaciones tendría que vincularse con el análisis del discurso para identificar, por ejemplo, de dónde surgen los sistemas de significación; si fueron originados a partir de una metáfora que a su vez se vincula a la presencia reiterada de ciertos estereotipos en el discurso, que a su vez fueron producto de situaciones de enojo o animadversión que se generó durante la sesión. A este tipo de encadenamiento de significados o de conexiones sólo se puede tener acceso si se realiza una observación más fina o si se cuenta inclusive con una guía de observación, de preferencia muy abierta, que se vaya depurando conforme avanza la discusión.

Del mismo modo, puede ser que la afinidad o la “alianza” que durante la sesión se produzca entre ciertos “actuantes” dé lugar a un sesgo en las respuestas o pueda ser una valiosa pista para comprender procesos de construcción de identidades o el reconocimiento de “subculturas”

en el interior del grupo o entre varios grupos. Esto sólo podría percibirse si se realiza una observación más sistemática del proceso de producción del discurso y se vincula el material procedente de esa observación con la interpretación más amplia que tenga lugar al desarrollar el análisis del discurso.

El papel del investigador tendría que ser concebido entonces como el de un actor más del grupo, que tiene la tarea de objetivar el proceso en el que la subjetividad de los participantes se pone en juego antes, durante y después de la sesión del grupo de discusión. Dicho grupo no es una experiencia lingüística —o no únicamente—, sino que es ante todo una experiencia comunicacional en la que se entrelazan sistemas de representaciones, sistemas simbólicos y míticos, así como series de códigos, rituales, valores, actitudes, opiniones y, sobre todo, un sentido de lo práctico y de la relación que tiene el problema o tema que se aborda con el sentido de la vida cotidiana de los actores.

Habría que pensar en el grupo de discusión como un recurso metodológico que trasciende el sentido utilitario de producir un discurso del que se van a desprender ciertas representaciones y significados. Habría que concebirlo como una situación de interacción en la que se da un encuentro entre los actuantes (informantes) y el investigador, y que dicha interacción produce una nueva realidad comunicacional que va más allá de lo lingüístico. Es tal vez de esta forma como podría darse mayor consistencia al análisis de la “situación de contexto” en la que se produce el discurso y no mediante la generación de inferencias procedentes solamente del análisis de enunciados. El reto de fondo consiste en construir conceptualmente al grupo de discusión como a un instrumento o una mediación entre lenguaje y cultura.

Premisa 2: el discurso que se genera en el grupo de discusión es un decir que no hace

Relacionada con la anterior, se encuentra esta segunda premisa que tendría que ser revisada, en tanto que se nos presenta al grupo de discusión como un instrumento metodológico que va a generar una especie de “materia prima” estática, cerrada, que el investigador registra y analiza para sus propios fines. En otras palabras, es como si se pudiera dar una “cristalización” de esa materia prima, esto es, del discurso, sin tomar en cuenta que lo que tenemos en las sesiones de grupo son situaciones de producción discursiva, es decir, procesos abiertos en los que se generan discursos y la generación de esos discursos debe concebirse

como una práctica social o como “lenguaje practicado” (Bourdieu, 1991).

Lo que está en juego en una sesión de grupo no es si se logra o no generar un cierto consenso en torno a un tema (objetivo general de los grupos de discusión), sino el análisis del sentido que dentro del grupo genera una práctica discursiva. Una visión de este tipo implica revisar la concepción misma de “discurso” para pensar en éste no como una serie de enunciados, sino para entenderlo más bien como una práctica social, esto es, como un proceso de producción de sentido (Verón, 1993). Aunque sea como un “micro-conjunto” de actores sociales, en el interior del grupo de discusión se genera una forma específica de semiosis social, lo que quiere decir que el sentido que adquieren las significaciones en torno a un tema o al asunto en debate es distinto a cualquier otra situación de discusión.

También quiere decir que cuando los sujetos participantes en el grupo debaten sobre un problema, “conocen” o se acercan al problema de manera activa y ponen en juego estrategias e intereses. No reproducen de manera “pasiva” visiones o representaciones sobre su realidad. Al pronunciarse en torno a un asunto no sólo dan su “punto de vista” u “opinión”, sino que desarrollan una práctica discursiva en la que colectivamente se construyen significados sobre un tema o asunto y en esa construcción se ponen en juego los sistemas de significación y los esquemas de sentido práctico o *habitus* (Bourdieu, 1991) que guían sus prácticas.

Los invitados a discutir no asisten a una simple sesión de “debate” en la que deben llegar a ciertos acuerdos sobre un tema o problema. Los “actuales” realizan un *performance* en el sentido de que participan en un rito (discutir, debatir) y siguen las reglas socialmente establecidas para ello, además de luchar por imponer unos puntos de vista sobre otros. El grupo de discusión no es un “escenario” que se monta para que el investigador se allegue material de análisis, o en todo caso no es sólo eso. Al desarrollar una sesión de grupo, el investigador participa, al igual que los individuos invitados, en una “práctica performativa” (Bourdieu, 1991) en la que, dependiendo de la situación, uno o varios *habitus* o sentidos prácticos de los actores pueden actualizar o no sus potencialidades. Es la actualización de esos sentidos prácticos, mediante el discurso, lo que en todo caso orienta el sentido de las discusiones y lo que debiera orientar la interpretación a que llegue el investigador.

Premisa 3: el discurso producto del grupo de discusión está de por sí estructurado y muestra relaciones de clase

Una tercera premisa presente en el discurso sobre el método de grupo de discusión tiene que ver, primero, con la suposición de que cada sujeto que participa en el grupo representa a una cierta clase social. Es por esta razón que, generalmente, al definir la composición de un grupo de discusión se invita a personas de distintas “clases sociales”, esto es, a campesinos, obreros, empresarios, profesionales y se les pide que opinen sobre cierto tema, actor social, problema personal, de salud, entre otros.

También detrás de este supuesto hay un problema metodológico importante, pues si bien en los documentos analizados se reitera que el grupo de discusión no busca representatividad y que la selección de los participantes no se define en sentido estricto a partir de categorías sociodemográficas (a saber: edad, género, nivel socioeconómico), en los hechos se busca reunir a personas de distintos estratos socioeconómicos con la idea de que de esa manera se tendrá una visión de lo que dichos sectores piensan sobre el tema o asunto a tratar en la sesión.

Por otra parte, de la misma premisa se deriva la idea de que al reunir a individuos de distintos estratos sociales a debatir sobre un tema, en esa discusión aparecerán visiones de cada clase y se reproducirá en el interior del grupo la estructura social o cierto tipo de orden expresado en “opiniones” y “actitudes” o, en todo caso, en representaciones.

El problema con esta visión, primero, es que no se discuten ni problematizan nociones como “clase social” y “estructura social”. La sociedad actual es sumamente compleja y fragmentaria en términos de identidades y pertenencias a múltiples grupos socioculturales. Si damos cierto crédito a la hipótesis de la globalización, sabemos que con ese proceso de mayor interacción económica y cultural de los países se ha dado también un retorno hacia lo local y los valores de grupo, esto es, hacia el fortalecimiento de subculturas. En un contexto de ese tipo es necesario repensar y reflexionar si lo que distingue a los sujetos que participan en un grupo de discusión, en términos de sus concepciones del mundo, está regido por la “clase” o “estrato social” al que pertenecen o si son otros factores, tales como los grupos de referencia (amigos, padres, maestros), los que tienen mayor peso en la conformación de cierta identidad y por tanto de “núcleos” de sentido en torno a la realidad (Giménez, s/f).

En la premisa señalada subyace también una concepción del grupo de discusión como “célula”, que al estar integrada por individuos de distintos estratos, refleja un orden social más amplio. En esta visión se pierde de vista que al desarrollarse el grupo de discusión, se genera una dinámica interna que no necesariamente es reflejo de las relaciones que se dan cotidianamente en el ámbito social. Habría que entender que precisamente por el contraste de visiones entre un obrero y un profesional o un obrero y un industrial, el tipo de conocimiento (o de “consenso”) que se genera sobre el tema o asunto tratado es muy distinto al que se produciría entre actores del mismo “estrato” o condición social o en una situación de interacción “natural” o cotidiana.

Las reflexiones aquí planteadas no pueden darse por concluidas pues habría que delimitar, por lo menos, otros dos problemas que se derivan de la visión que en general se tiene sobre el método de grupo de discusión y que tienen que ver con dar por hecho que al celebrar las sesiones, hay condiciones de credibilidad y legitimidad en relación con los participantes, el investigador y el hecho mismo de conformar un grupo para discutir sobre cierto tema o problema.

Habría que reflexionar también sobre el papel del investigador en la construcción de escenarios en los que se ponen de manifiesto las identidades de los actores procedentes de distintos contextos y la del propio académico. Es necesario enfrentarse a la tendencia que existe entre los “teóricos” del grupo de discusión a borrar las huellas subjetivas del investigador en el proceso de construcción del objeto de estudio.

La tarea es vasta, los problemas metodológicos múltiples y el debate se encuentra abierto para avanzar en esta compleja tarea de superar visiones ingenuas o incompletas sobre los métodos y técnicas que utilizamos en la investigación social.

BIBLIOGRAFÍA

- Aaker, D. A. y G. S. Day, 1991, *Investigación de mercados*, McGraw Hill, México.
- Bourdieu, Pierre, 1991, *Language and Symbolic Power*, Harvard University Press, Londres.
- Canales, Manuel y Anselmo Peinado, 2000, “Grupos de discusión”, en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Paidós, Madrid.

- Cervantes Barba, Cecilia, 2000, "Cultura y comunicación en Bahía de Banderas", proyecto de investigación, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, mimeo.
- Cervantes Barba, Cecilia, "Acercamiento a la cultura de la noche entre jóvenes turistas de Bahía de Banderas", en Celia del Palacio Montiel (coord.), *Comunicación, cultura y política*, en prensa.
- Clifford, James, 1991, "Sobre la autoridad etnográfica", en Clifford Geertz, James Clifford *et al.*, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Editorial Gedisa, México.
- Coggan, Carolyn, Pam Patterson y Jacqui Fill, 1997, "Suicide: Qualitative Data from Focus Group Interviews with Youth", *Social Science and Medicine*, vol. 45, núm. 10.
- Denzin, Norman K. e Yvonna S. Lincoln, 1995, "Transforming Qualitative Research Methods. Is It a Revolution?", *Journal of Contemporary Ethnography*, octubre.
- Feig, Barry, 1989, "How to Run a Focus Group", *American Demographics*, vol. 11, núm. 3.
- Fuentes Navarro, Raúl, 1992, *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, FELAFACS, México.
- Fuentes Navarro, Raúl, 1998, *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica en la investigación de la comunicación en México*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Geertz, Clifford, 1991, "Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social", en Clifford Geertz, James Clifford *et al.*, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Editorial Gedisa, México.
- Giddens, Anthony, 1991, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Argentina.
- Giménez Montiel, Gilberto, "La problemática de la cultura en las ciencias sociales", UNAM, México, mimeo., s/f.
- Glaser, Karen, 1999, "Consensual Unions in Two Costa Rican Communities: an Analysis Using Focus Group Methodology", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 30, núm. 1.
- Ibáñez, Jesús, 1979, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Siglo XXI Editores, Madrid.

- Ibáñez, Jesús, 1991, *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Siglo XXI Editores, Chile.
- Jacks, Nilda, 1999, "A pesquisa de recepção no Brasil: em busca da influencia latino-americana", en María Immacolata Vassallo de Lopes, *Vinte anos de ciências da comunicação no Brasil. Avaliação e perspectivas*, Intercom/Universidad de Santa Cecilia, São Paulo.
- Jankowski, N. W. y Fred Wester, 1993, "La tradición cualitativa en la investigación sobre las ciencias sociales: contribuciones a la investigación sobre la comunicación de masas", en K. B. Jensen y N. W. Jankowski (coords.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Bosh, Barcelona.
- Johnson, Alan, 1996, "'It's Good to Talk': The Focus Group and the Sociological Imagination", *The Sociological Review*, vol. 44, núm. 3.
- Kirk, Jerome y Marc L. Miller, 1987, *Reliability and Validity in Qualitative Research*, Sage, Beverly Hills, CA.
- Krueger, Richard A., 1988, *Focus Groups: a Practical Guide for Applied Research*, Sage, Londres.
- Krueger, Richard A. y Mary Anne Casey, 2000, *Focus Group. A Practical Guide for Applied Research*, Sage, Londres.
- Lambin, Jesús, 1991, *Marketing estratégico*, McGraw Hill, Madrid.
- Lankshear, Colin y Michele Knobel, 2000, "Problemas asociados con la metodología de la investigación cualitativa", *Perfiles Educativos*, Bi, 87.
- Lunt, Peter, 1991, *Qualitative Interviewing*, Oxford University Press, Oxford.
- Lunt, Peter y Sonia Livingstone, 1996, "Rethinking the Focus Group in Media and Communications Research", *Journal of Communication*, vol. 46, núm. 4.
- Marcus, George E. y Dick Cushman, 1982, "Ethnographies as Texts", *Annual Reviews in Anthropology*, vol. 69, núm. 11.
- Marshall, Catherine y Gretchen B. Rossman, 1989, *Designing Qualitative Research*, Sage, Londres.
- Martín Barbero, Jesús, 1989, *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, México.

- Mattelart, Armand, 1999, "Vinte anos de pesquisa ou das certezas para a ambivalência", en María Immacolata Vassallo de Lopes, *Vinte anos de ciências da comunicação no Brasil. Avaliação e perspectivas*, Intercom/Universidad de Santa Cecilia, São Paulo.
- Mein, Sinda y Marilyn Winkleby, 1998, "Concerns and Misconceptions About Cardiovascular Disease Risk Factors: a Focus Group Evaluation with Low-Income Hispanic Women", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 20, núm. 2.
- Mehta, Kalyani, 1997, "Respect Redefined: Focus Group Insights from Singapore", *International Journal of Ageing and Human Development*, vol. 44, núm. 3.
- Merton, Robert K., Marjorie Fiske y Patricia L. Kendall, 1990, *The Focused Interview. A Manual of Problems and Procedures*, The Free Press, Nueva York.
- Miller, William L., Tatiana Koshechkina y Ase Grodeland, 1997, "How Citizens Cope with Postcommunist Officials: Evidence from Focus Group Discussions in Ukraine and the Czech Republic", *Political Studies*, vol. 45, núm. 1.
- Morgan, David L., 1988, *Focus Group as Qualitative Research*, Sage, Newbury Park, CA.
- Morgan, David L. (coord.), 1993, *Successful Focus Group: Advancing the State of the Art*, Sage, Londres.
- Morgan, David L. y Richard Krueger, 1993, "When to Use Focus Groups and Why", en *Successful Focus Group: Advancing the State of the Art*, Sage, Londres.
- Moreno, Carmen *et al.*, 1997, "Heart Disease Education and Prevention Program Targeting Immigrant Latinos: Using Focus Group Responses to Develop Effective Interventions", *Journal of Community Health*, vol. 22, núm. 3.
- Orozco Gómez, Guillermo, 1997, *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

- Orti, Alfonso, 1986, "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y el grupo de discusión", en Manuel García Ferrando *et al.*, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid.
- Páez, D. *et al.*, 1992, *Teoría y método en psicología social*, Anthropos, Barcelona.
- Pichon-Riviere, Enrique, 1985, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Russell, Bernard H., 1989, *Research Methods in Cultural Anthropology*, Sage, Londres.
- Russi Alzaga, Bernardo, 1998, "Grupos de discusión. De la investigación social a la investigación reflexiva", en Jesús Galindo Cáceres (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Addison Wesley Longman, México.
- Scholte, Bob, 1987, "The Literary Turn in Contemporary Anthropology", *Critique of Anthropology*, núm. 7, vol. 1.
- Semin, Günr y Klaus Fiedler, 1996, *Applied Social Psychology*, Sage, Londres.
- Smith, Laura *et al.*, 1998, "A Focus Group Evaluation of Drop Boxes for Safe Syringe Disposal", *Journal of Drugs Issues*, vol. 24, núm. 4.
- Soler, Pere, 1991, *La investigación motivacional en marketing y publicidad*, Paidós, Barcelona.
- Soler, Pere, 1997, *La investigación cualitativa en marketing y publicidad. El grupo de discusión y el análisis de datos*, Paidós, Barcelona.
- Stewart, David W. y Prem Shamdasani, 1987, *Interviewing: Principles and Practices*, Sage, Londres.
- Stewart, David W. y Prem Shamdasani, 1990, *Focus Group. Theory and Practice*, Sage, Londres.
- Tedlock, Dennis, 1991, "Preguntas concernientes a la antropología dialógica", en Clifford Geertz, James Clifford *et al.*, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Editorial Gedisa, México.

- Tyler, Stephen A., 1991, "La etnografía posmoderna: de documento de lo oculto a documento oculto", en Clifford Geertz, James Clifford *et al.*, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Editorial Gedisa, México.
- Vasallo de Lopes, María Immacolata, 1990, *Pesquisa em comunicação. Formulação de um modelo metodológico*, Ediciones Loyola, São Paulo.
- Vaughn, Sharon *et al.*, 1997, "Focus Group Interviews in Education and Psychology", *Social Work with Groups*, vol. 20, núm. 4.
- Verón, Eliseo, 1993, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Gedisa, Barcelona.
- Whittaker, James O., 1993, *La psicología social en el mundo de hoy*, Trillas, México.
- Zeller, Richard A., 1993, "Focus Group Research on Sensitive Topics: Setting the Agenda Without Setting the Agenda", en *Successful Focus Group: Advancing the State of the Art*, Sage, Londres.

Recibido en enero de 2002
Aceptado en febrero de 2002